

bita; que en esos templos de Santa María, San Vicente y San Sebastian resuenen siempre las alabanzas del Señor; que tú, humilde villa de Irzurun, crezcas y prosperes, y que como el mar se detiene al pié de tus muros se detenga ante tí la desgracia, y sobre todo, la impiedad!» .

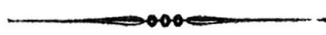
.
Aquella pobre villa, que con sus términos poseyó Leire, y durante siglos formó parte de Nabarra, es el San Sebastian de nuestros dias; sus modestísimas viviendas se han convertido en palacios que ilumina de noche la luz eléctrica; cruza sus campos la locomotora, y surcan su bahía, donde ántes atracaban los barcos balleneros, orgullosos vapores. Es la *perla del Cantábrico*, que ataviada con todas las galas de la moderna civilizacion contemplan con admiracion los extraños y miramos con orgullo los que hemos nacido en cualquiera de las comarcas que constituyen el solar euskaro.

Y sin embargo; á la vez que júbilo por su prosperidad, siente tristeza el corazon cuando recuerda que el venerando Monasterio de Leire, yace hoy por tierra; que aquel baluarte de la independencia basco-nabarra en los luctuosos tiempos de la reconquista; aquel foco de ilustracion, refugio de las ciencias, donde admiró San Eulogio de Córdoba los manuscritos de historiadores y poetas latinos que hoy todavía estudia Europa; que aquel asilo de Santos héroes y reyes, *Corte y corazon de Nabarra* está en ruinas y olvidado vergonzosamente hasta por los hijos del antiguo reino.

Triste condicion humana; espantables estragos del tiempo, que destruye los más soberbios monumentos y—lo que es más triste—borra la gratitud y los recuerdos en las almas!

JUAN ITURRALDE Y SUIZ.

San Sebastian, Agosto de 1886.



EUSKERAZKO IPUI BERRIYAK.¹

AZALKAYA: Kontuchoak.

Astoa eta Zaldiya.

Nagusi baten mende
 ziralarik bizi,
 astorik ezin zuben
 zaldiyak ikusi;
 beti esaten zion
 itsusiya zala,
 eta aren ondoan
 biziko etzala.
 Modu artan zirala,
 beren nagusiyak,
 goiz batez lotu zizkan
 karro bati biyak:
 zeñen karga zioten
 gaingirocho eman,
 zezaten beste erri
 batera eraman.
 Ala zijoazela
 aldapadan gora,
 zaldiyak esan zuben:
 —orain da denbora;

orain moldatuko det
 nik asto muskilla,
 lur eragin ta emen
 utziko det illa.—
 Ala karroari ez
 tiratzen asi zan,
 eta nola astoa
 aurretikan baitzan,
 noizik bein kozka zion
 egiten atzetik,
 karga danari tira
 zeion ark aurretik.
 Bañan alako batez
 bide legunean,
 nola berak etzuben
 segitzen lanean,
 zart, egiñikan soka
 zarrak astoari,
 zan estropozo egin
 ta bertan erori.

(1) Fábulas señaladas con PREMIO EXTRAORDINARIO en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1885. (Véase pág. 112 del tomo anterior.)

Orduban gertatu zan
 zaldiya nekoso,
 atzeko kargak zuben
 menderatu oso;
 eta amildurikan
 karro zar ta guzi,
 lepoa zuben bea
 jotakoan autsi.

.

Gertakaicho onetaz
 maiz oroi gaitezen,
 gu ere geren paltaz
 galdu ez gaitezen;
 ez mentgantzarik artu
 albada besteri,
 zein gerta leikioken
 gaitz ura berari.

RAMON ARTOLA.

HOMENAJE AL SR. DE ARTIÑANO.

Notable ha sido la manifestacion espontánea de cariño y agradecimiento que ha hecho la villa de Elorrio á su hijo adoptivo, el señor D. Aristides de Artíñano, que llegó á la linda villa bizcaina el 4 del corriente, siendo recibido por el Sr. Alcalde con el clásico tamboril y disparo de multitud de cohetes.

Al dia siguiente, le visitó el Ayuntamiento y el Clero parroquial en cuerpo de comunidad, para darle la bienvenida y hacerle presente su agradecimiento por la brillantez con que organizó el Sr. Artíñano la recepcion en Barcelona de los venerados restos mortales del mártir Fr. Valentin de Berrio-Ochoa.

El domingo 8, se consagró á festejar al Sr. de Artíñano, organizando la juventud elorriana variados espectáculos, como novillos, *aurreskus* y comparsas que con característicos trajes ejecutaban bailes y juegos peculiares del país euskaro, llamando especialmente la atencion una cuadrilla de jóvenes que figuró en las fiestas de Durango, y que á compás de un precioso coro de Zubiaurre, con letra de la hermosa obra de Moguel *Peru Abarca*, representó con gracia y propiedad todas las operaciones que sufre el lino en manos de nuestras aldeanas.

A las siete se celebró un banquete en la Casa Consistorial, que durante todo el día había estado engalanada.

A las nueve de la noche, y en el mismo local, se celebró, con sujeción al siguiente programa, una velada musical, á la que asistió numerosa y escogida concurrencia, que salió en extremo satisfecha.

PRIMERA PARTE.—1.º Orfeon.—*Aristides jaunari ongi elorriera*.—Música del Sr. Urandurraga y letra en bascuence del Sr. Capelastegui.

2.º Fantasía para piano sobre motivos del *Trovador*, á cuatro manos, desempeñada por los Sres. Urandurraga y Jainaga.

3.º Wals de Venzano, á flauta y piano, por los Sres. Vidasolo y Urandurraga.

Descanso.

SEGUNDA PARTE.—4.º Orfeon.—Coro de las mesnadas bizcainas de D. Lope al partir para las Navas.

5.º Danza de Gostchalck. (*Dí que sí*), por los Sres. Urandurraga y Lizarraga.

6.º Zortziko.—*Bartzelonari*. Música del Sr. Lizarraga, y letra en castellano del Sr. Capelastegui, cantada por el niño Enrique de Uribe.

7.º Sesión de zabalena ó plenífono, por su inventor D. Casto de Zabala.

8.º Orfeon.—Coro y zortziko final.

Entre las dos partes que tuvo la sesión musical hubo un rato de descanso y durante él, previa oportuna presentación, el Sr. de Artiñano dirigió la palabra, diciendo en síntesis, con frases expresivas y visible emoción, que él nada había hecho para merecer tanto obsequio, tales fiestas, tantos honores de parte de Elorrio; que se había limitado á cumplir lo que de su parte creía un deber; que estaba abrumado y avergonzado en términos que dudó si debía abandonar la villa ántes de llegar las cosas hasta tal punto; que todo lo ocurrido en Barcelona se debía exclusivamente á la mano de la Providencia que gozó en enaltecer á un fraile humilde; que, comprendiendo que Elorrio, entusiasmado ante la memoria de su mártir, tributaba honores á todo el que había tenido alguna relación ó intervención en el asunto de los restos, aceptaba los que se le dispensaban, por entender que, en último término, se dirigían al héroe del Tonkin, pero de ningún modo porque á él le correspondiesen; hizo protestas de entrañable cariño hacia la villa que le había nombrado su hijo adoptivo, título que, se-

gun dijo, legaria á sus hijos como la honra mayor á que jamás en su vida pudiera haber aspirado, y dando gracias á todos, terminó con un *¡Viva Elorrio!* que electrizó á la concurrencia.

Nuestra cordial enhorabuena al Sr. de Artíñano y al pueblo de Elorrio que de tal manera se honra á sí mismo, manifestando los elevados sentimientos que en su seno abriga.

MONTEBIDOKO KANTUA.¹

Entzunik espantutan Indien berria,
Beldurtu ere gabe ote den egia,
Montebidorat noa zenbait urterentzat,
Aisia bildu naiz azken egunentzat.

Ez naukan ainitz zela erritik ioaitea,
Guti nakien zer zen nigar egitea.
Untzirat noanean, orai dut sentitzen
Damuaren eztena biotzean sartzen.

Bertze aldiz oioazkigun irritan egunak,
Tristerik orai ditut aldean lagunak.
Adiotarat zaizkit nigarrez urbiltzen,
Iduri naiotela betikotzat iltzen.

Sor lekuan nituen esteka guziak;
Ez dakit andik urrun zer daukan biziak.
Adios erratean erri maiteari,
Biotza zaurtua, naiz eman nigarrari.

(1) 1853.^{an}, Urruñako Euskal-festetan lenbiziko saria irabazi zuen mol-
daera.

Diruaren goseak etchetik narama:
Utzi bear dut aita, utzi bear ama,
Segurantzarik gabe, nioiz biurtzeko,
Iragan atseginak berriz kobratzeko.

Lur atzean zuaitza laster iraungitzen,
Desterruan gizona gazterik zaartzen:
An galdeturen beti erria biotzak,
Eskasa ez beteko irabazi untzak.

¿Desterruan non kausi erriko mendiak,
Aiten egin ederren lekuko andiak?
Oitu ezkila ere ez dut adituren,
Bozkarioratz ez nu bestetan deituren.

Desterruko bidean erortzen denari,
Lagun onik etzaio agertzen sokorri;
Eritzean ez duke amaren artarik,
Il daiteke inguruan inor gabetanik.

Adios Eskual-erri anbat onetsia,
Ire zerua zaitak ezin aantzia.
Uzten darozkitziat maite ditudanak,
Etor bai, aita-amak, aurreko lagunak.

¡Urrun, Jauna, niganik, otoi, zorigaitza,
Ustua kausitzeko aita-amen egoitza!
Aitzitik egidazu biur nadin laster,
Eta goza ditzadan luzaki, zuri esker.

B. CELHABE, *Bardoztarra*.



LA MISION DEL ARTE.

Discurso leído por nuestro distinguido amigo y colaborador D. Juan Cancio Mena en la «Sociedad literaria de Alicante» el 18 de Marzo último.

Nada más oportuno que hablar del arte, allá, donde se encuentran congregados, como aquí lo estamos, los que al arte rinden culto, los que en el arte se inspiran, los que no conciben la vida sin el éxtasis, los que elevándose á las regiones del espíritu en alas de su fantasía, quieren escrutar los grandes misterios que oculta la existencia á quien no sabe desmaterializarse para presentir lo infinito.

Permitidme, pues, que llame á la oportunidad para no pecar de inoportuno, con quienes me prestan benévola atencion.

La susceptibilidad de nuestra alma, la inquietud de nuestra naturaleza y los delirios de nuestro corazon, nos hacen vivir de impresiones más que de ideas, nos hacen ser irreflexivos y febriles, y nos convierten en dóciles instrumentos de las pasiones, en vez de sujetarlas con el vigor de una voluntad enérgica. Por eso, sin detenernos en nuestros juicios, afirmamos arrogantemente lo que está más conforme con nuestras aficiones; por eso, ántes de meditar con calma, ántes de formar conciencia, nos lanzamos á vías de hecho, nos empeñamos en todas las empresas que excitan nuestra codicia ó halagan nuestra ambicion.

Ni lo justo, ni lo racional, ni lo generoso, ni lo verdadero, ni lo noble, son los estímulos constantes del hombre.

Y como esos móviles son los únicos que pueden labrar nuestra ventura; y como esos resortes son los exclusivos que pueden purificar nuestra alma; y como esos recursos son los eficaces para guiar la

actividad de un modo tal que se realice en el mundo la gran ley de la armonía, es evidente que hay que conspirar sin tregua ni descanso contra los enemigos irreconciliables de nuestra ventura, que hay que conjurarse para destruirlos radicalmente, que hay que levantar una cruzada para que las ideas se rectifiquen, para que las pasiones se templen, para que los sentimientos se regeneren, para que el amor se exalte en los espíritus, para que la caridad anide en las almas, y para que allá donde exista un hombre, se encuentre un mundo de grandeza, defendido por un baluarte de heroísmo.

Y dónde encontraremos la fuerza misteriosa que realice tantos prodigios? ¿Dónde encontraremos un agente poderoso de la verdad, un vehículo propagandista de la virtud y un fluido moral que nos sobrenaturalice?

En el arte, y solo en el arte. Hé aquí lo que intento demostrar.



Es preciso reconocer que toda la grandeza de las facultades del alma se malograria tristemente, si la sensibilidad no fuese á la vez que su estímulo más eficaz, su objetivo permanente.

La inteligencia, al investigar las relaciones de las cosas, y la voluntad al adoptar sus resoluciones, se inspiran más ó ménos en la sensibilidad, porque el corazón es el aliento de todas las ideas y el foco de todas las determinaciones anímicas.

Suprimase la sensibilidad, y desaparece el hombre, porque la atmósfera del hombre es el sentimiento. Por eso, los espíritus gastados por la ociosidad, que es el suicidio temporal del alma, y enervados por el vicio, que es la lepra del corazón, no saben vivir, porque no pueden sentir esas emociones embriagadoras que embellecen el mundo, y que excitan el movimiento armónico de todas nuestras potencias.

Hacer sentir los afectos sublimes que nos elevan sobre nuestro organismo, es hacer ver que hay en nosotros un elemento más grande que la materia animada; es demostrar que nuestro destino no es la esfera terrestre, sino que somos peregrinos que marchamos entre abrojos, en busca de lo que deseamos ardientemente; de una existencia de afectos purísimos, infinitos, grandiosos; sin espacio que los aprisione, ni término que los haga esclavos del tiempo.

Que deseamos ese ideal, nadie lo desconoce.

Que ese ideal es la ley de nuestra naturaleza moral, no puede negarse.

Por eso, todo lo que nos preste apoyo para exaltarlo en nuestro ser, y aliento para perseguirlo ardientemente, es un elemento salvador que debemos conservar con esmero, es una arma divina que Dios puso en manos del hombre, para que luche con todas las voluptuosidades que le bastardean, con todas las pasiones que le corrompen, con todo, en fin, lo que le materializa y le aparta de las vías eternas.

Y el arte es el elemento que realiza el milagro de conservar al hombre en la tierra y levantarlo hasta ese punto misterioso en que siente goces divinos, hasta ese punto que es la penumbra entre lo corruptible y lo inmortal.



Fijémonos en las múltiples formas del arte, y veamos los prodigios que opera en nuestro ser.

El egoísmo humano es el secuestro del alma por el cuerpo; es la esclavitud de la voluntad á las pasiones, es la negación práctica de la libertad, es el germen de todas las disonancias, es la causa perenne de los extravíos de la inteligencia, es el semillero del vicio, es la destrucción de nuestro ser. Y á ese enemigo tan formidable de nuestra ventura, lo vence y avasalla el arte.

¡Observad! ¡Observad! ¡Apénas se percibe un eco lejano que excita rápidamente la atención de quien materializado en el mundo, no se acuerda para nada de una esfera superior! Y el rumor que le atrae es un rumor de armonía.

En el silencio sepulcral de oscura noche, cortan los espacios misteriosas corrientes de voces argentinas. Es el lamento dolorido de tristes desterrados que lloran la ausencia de su patria; que suspiran por el hogar perdido, que se enervan en la atmósfera helada de tierra inhospitalaria.

Y al sentirse impresionado por eco quejumbroso el hombre egoísta, parece que se levanta sobre sí mismo; que una nueva fuerza le vigoriza; que una sávia divina le regenera; que su espíritu cobra un brío ignorado; que se pone en acción; que quiere desprenderse de su

propio ser para buscar en otro ser algo más grande que su ruindad; porque nace á una vida que le sorprende, llena de encantos seductores y de inefable dicha; porque el amor ha brotado en su alma y el amor le ahogaria, si no lo expansionase en afectos generosos, si no buscase el dolor para aliviarlo; si no se identificase con los que lloran, si no se confundiese con sus semejantes en una unidad sublime, en una solidaridad inefable, en la armonía de las almas. Tal es el prodigio que el arte musical, en su más sencilla expresion, opera en el ser humano, para arrancancarle el egoismo.

Y cuando la pátria peligra; cuando los grandes intereses sociales corren riesgo inminente; cuando la justicia es hollada, y el derecho escarnecido y las virtudes se profanan, se despierta en los hombres honrados el noble deseo de vengar torpes ultrajes; pero quizás la debilidad en unos y el egoismo en otros, los detiene en su empresa reparadora, cuando la voz del clarin guerrero les da el grito de combate, y los embriaga heroicamente, y los fortalece y los alienta, y los lleva á librar luchas terribles contra las fuerzas usurpadoras; y les hace olvidarse de todos los afectos que al mundo les ligan, para no acordarse de otros intereses que los morales; el interés de la justicia, de la honra, de la dignidad; intereses que engrandecen nuestro ser y le dicen elocuentemente que no son privativos de la vida que muere, sino que se relacionan con la vida eternal. Véase el poder del arte.

JUAN CANCIO MENA.

(Se concluirá)



SOBRE LA VOZ "ARANJUEZ..."¹

«Han discurrido con variedad nuestros sábios sobre la etimología de la voz Aranjuez, dándola distintos significados, careciendo, como carece, de toda propiedad, y no habiendo tenido bastante noticia de su origen y antigüedad. El gran latino Antonio de Nebrija la tuvo por árabe, y la interpretó casa de Nogueras. El Padre Maestro Fr. Martin Sarmiento, del Orden de San Benito, bien conocido en el orbe literario por su vasta erudicion, en una carta que escribió al Duque de Medina-Sidonia á 28 de Abril de 1755, y se extractó con las demás obras de este sábio, dixo era voz latina, y quiso se leyese Arajovis, Ara de Jove ó Campos de Júpiter, por el templo que aquí tuvo Júpiter Pluvio, lo qual vendria mejor á Aranijs, en latin *Aranijs*, que es en las riberas de la Transilvania. De modo que ambos sábios carecieron de sólida razon y fundamento para sus opiniones, discutiendo *ad libitum*, como sucede generalmente, sobre las etimologías de voces muy antiquadas. Ni tampoco la tuvo el Abate Masdeu en el tomo XIII, número 74 de su *Historia crítica de España*, quando dixo no parecerle verisímiles las etimologías que dió á Aranjuez y Balsain el Padre Sarmiento, por ser palabras nacidas despues de la decadencia ó corrupcion de la latinidad. Dificil es de averiguar el tiempo en que se impuso el nombre á Aranjuez. Yo no podré decir que es voz fenicia, griega ó latina, solo sí que es muy antiquada, y que se halla al-

(1) Tomamos de una *Descripcion histórica del Real bosque y Casa de Aranjuez*, publicada en la Imprenta Real de Madrid en 1804, este curioso capítulo, que prueba el eco que iban teniendo ya en la Côte las doctrinas sustentadas por el inolvidable P. Larramendi y otros sábios bascófilos en sus profundas disertaciones acerca del bascuence, y de su importancia para el estudio de la antigua España.

terada por las diferentes pronunciaciones de las gentes que han habitado esta tierra.

En el privilegio copiado en el capítulo anterior hemos visto que en su origen, segun la primera noticia que tenemos, se dixo Aranz. El significado de esta voz no es fácil atinar, siendo tantas y tan diferentes las causas y motivos que suelen concurrir, y porque se imponen nombres á los pueblos, á los sitios y cosas de esta clase; y así lo dexaremos al arbitrio de cada uno, que discurra y le dé la aplicacion que mejor le pareciere. Lo cierto es que si el Coronista Estéban de Garibay hubiera tenido noticia de este nombre de Aranz, le habria incluido con los pueblos del Reyno de Toledo, que hizo de origen hebreo, como Escalona, Yepes, Maqueda, Novés y Aceca, que en el libro V capítulo IV de su *Historia* dixo que Toledo viene de Tholedot, diction hebrea que significa linages y familias, por las que se juntaron á abrir las zanjás de tan insigne ciudad; y que los demás nombres son de la propia lengua, por razon de la semejanza con otros de ciudades de la Palestina Ascalon, Magodon, Nove y Azeca, puestos por los judíos que vinieron á España con Nabucodonosor; y á Aranz pudo aplicarle el de la ciudad de Aram en la tierra que habitó el Patriarca Abraham. Opiniones y fábulas que introduxeron en nuestras Historias los mismos judíos, y que siguieron y apoyaron los célebres Arias Montano, Garibay, Florian de Ocampo y Mariana, con gran número de sábios escritores; y que sin embargo de la defensa que con crítica y erudicion hizo el Canónigo D. Bernardo de Alderete en su libro sobre el *Origen de la lengua castellana*, y el sábio Marqués de Mondéjar, el Doctor Ferreras, el Padre Maestro Florez y otros del siglo XVIII, ha querido renovarse en nuestros dias con algunas proposiciones por el Marqués de Valdeflores en los Anales de la nacion Española que escribió, y en la Historia crítica que trabaja el Abate Masdeu, obligando al Sr. Marina, Académico de la Historia, á presentar en una de sus juntas un discurso histórico-crítico sobre la primera venida de los judíos á España, probando supuestas y fabulosas las antigüedades hispano-hebreas, que se ha impreso en el tomo III de las *Memorias de la Real Academia*, y á que me remito.

Alderete en el libro citado, impugnando la fábula de la venida de los judíos á España, y de la poblacion que se les atribuyó en el Reyno de Toledo y en el de Andalucía, dice en el capítulo VII así: «Habien-
do en los capítulos pasados probado que los Hebreos no vinieron á

»España á poblar en tiempo de Nabucodonosor, y que cuando muchos centenares de años despues pasaron á ella, fué de suerte que no »pudieron fundar ciudades, ni darles nombres: resta que satisfagamos al argumento que se hace en tantos pueblos, algunos ajustados »á los de Palestina, y todos con origen de la lengua hebrea.» Prueba luego que la lengua de los Fenices y Cartagineses, que viajaron y anduvieron algun tiempo por España era la caldea, siria ó fenisa, que tambien usaban los Hebreos por ser casi la suya, y resuelve: «Tengo »por sin duda que en los nombres que hallamos en España puestos á »ciudades ó pueblos muy antiguos, los quales en el origen corresponden á la lengua hebrea, que estos no los pusieron los Hebreos, »sino los Fenices ó Cartagineses, que fueron tan antiguos pobladores »y señores en España, y cuya lengua fué tan cercana y casi una con »la hebrea.» Sigue probándolo en ciudades de Italia y con la isla de Cádiz; y en el capítulo IX justifica que Avila, Yepes, Escalona, Tembleque, el Romeral y otros no son poblaciones de Hebreos, sino de Fenices; concluyendo con decir que si algunos lugares ó pueblos antiguos de España tienen nombres que parecen hebreos, debe entenderse que fueron puestos por los Fenices que á ella vinieron, y hablaban la lengua siria, tan conjunta á la hebrea, excusándose por la misma razon de tratar de aquellos lugares que son de poco nombre en nuestros tiempos, y fueron ménos en los antiguos, que es quanto puede decirse de nuestro Aranz.

El bascuence, que no sin fundamentos pretende ser la primitiva, más propia y general lengua que se habló en España, tiene diferentes voces que están en uso en este país, aunque alteradas las más. En ella se dice araná ó aranza al ciruelo silvestre amargo como la andrina ó el espino. Y segun el Padre Larramendi, en su Diccionario trilingüe, con la misma voz se expresa igualmente un campo desierto; y por qualquiera de estos significados tiene bastante propiedad aquí: lo primero por la grande abundancia de espinos silvestres que espontáneamente se crian; y lo otro por el mucho soto de estas riberas, mas á propósito para arboledas y pasto de ganados, que para poblaciones de racionales.

En los Anales Toledanos que publicó el Padre Maestro Fray Henrique Florez en el tomo XXIII de la *España Sagrada*, y en escrituras del siglo XIII y siguientes, de que harémos mencion adelante, se nombra Aranz, aunque alterada la voz por la pronunciacion de los

Arabes, que tanta parte tenían en aquel tiempo en la lengua, escritura y costumbres de España. Así es que en todos aquellos escritos se lee: Aranzuet, Aranzuel, Aranzuege, y últimamente en el siglo XV Aranjuez, como ahora; cuyas variaciones provinieron del diverso modo de articular la z última; lo mismo que observamos con los nombres de Aurelia, Mazarabuzaque y otros; de forma que de esta corrupción ó alteración de la voz ha venido á decirse Aranjuez, nombre que no puede tener ningun significado ni propiedad, como diximos al principio. En el Reyno de Aragon se conserva el nombre del valle de Aran: en el partido de Guadalaxara, cerca de Pastrana, hay un pueblo llamado Aranzueque; y así se dice una dehesa en la ribera de Xarama: en tierra de Arenas, á un pequeño rio llaman Aranzuejo ó Aranzuelejo; y en Vitoria de Guipúzcoa hay un Arciprestazgo que se dice Aranjuiz.»



FIESTAS EUSKARAS EN URNIETA.¹

Las fiestas euskaras instituidas hace ya bastantes años por el ilustre bascófilo Mr. Antoine d' Abbadie en la region bascongada de allende el Pirineo, se celebrarán el próximo mes de Setiembre en la vecina villa de Urnieta, segun ha manifestado al Alcalde de la misma aquel célebre propagandista del bascuence.

El Ayuntamiento de Urnieta, á cuyo arbitrio ha dejado Mr. d' Abbadie la eleccion de los temas del concurso y de la fecha en que este deberá verificarse, ha acordado que se celebre el 29 de Setiembre próximo, proponiendo los siguientes temas que anticipamos á nuestros lectores, á quienes en breve daremos á conocer el programa detallado de las fiestas.

I.^{ko}

Zeruko martiztien buru done Migel Goiangeruaren onran eta alabantzan: itz neurtuak, gichienez 16 biurze.

II.^{garrena}

Beingoan aberastutzeko asmoarekin Amerikara dijoazen euskaldunak daramazkiten desengainioak, gazte zentzu gabeak ara joatetik atzeratu ditezten: itz neurtuetan edo larrietan, eta izan diteke kondaira oraindik argitaratu gabea, norbaiten gertakariak, edo gis onetako beste itzkriburen bat.

1.^o

Oda al glorioso San Miguel Arcángel, Príncipe de la milicia celestial: lo ménos 16 estrofas.

2.^o

Desengaños que sufren los bascongados que emigran á América con objeto de enriquecerse pronto, á fin de que los jóvenes incautos se retraigan de esta empresa: en verso ó en prosa, y puede ser una anécdota, ó aventuras de alguno, ú otra composicion análoga.

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales y regionales se sirvan dar noticia de estas próximas fiestas.

III. garren

*Euskara, lekuan lekuko itzkera-
kiñ bere oñ onean gordetzeko, ¿zeiñ
dira Euskal-erriko buruzayah, au-
da, Diputazioak eta Ayuntamen-
tuak artu ditzatekean neurririk erra-
zen eta egokienak?*

3.º

¿Cuáles son los medios más fá-
ciles y adecuados que las autori-
dades del país basco, es decir, las
Diputaciones y Ayuntamientos po-
drian adoptar para conservar en
su buen estado el euskara con sus
diferentes dialectos?

Las composiciones que se escriban con destino á este concurso, deberán remitirse en la forma establecida para certámenes de la misma índole, á Mr. Lamoignon, rue Chegaray, 39, Bayona, no habiéndose fijado aún el día en que se cerrará el plazo para la admision de trabajos.

RECTIFICACION.

En la reseña de las fiestas euskaras de Durango publicada en nuestro último número, dijimos que el Sr. Artola (D. Ramon) habia obtenido el *accèsit* del premio señalado al tema número 2, consistente en una medalla en trabajo damasquino, por su composicion *Ondar alecho bat euskerarentzat*; debiendo decir que el trabajo al que se le adjudicó el *accèsit*, el que solo consistia en un diploma, llevaba por lema *Abbadie Jaunari euskariarrak zor diogun eskerra*; y que el titulado *Ipuiak: Ondar-alecho bat euskerarentzat*, fué laureado con una medalla de plata.

Tambien debemos hacer constar que el Sr. Artíñano no obtuvo el premio, sino el *accèsit* del tema número 14, por su trabajo denominado *Si amas á tu pátria, canta sus glorias*.

SECCION AMENA.

GIBEL-ANDI.

¿Ezagutzen dezute Gibel-andi?... Ara gizon motz, zakar bat, kokotetik illia zinzilik, eta okotzetik bizarra, atze-aurreetan berdintsu dituela, buru-utsian, paparra zabalik, galtza motzak alondeiko atia ainbateko mantalarekin, eta oñ-utsik geyenian. Udan ikatz egiten irabazten dituen diruak neguan jan (eta edan), eta bapo bizi dana bere emazte Agera, eta alaba Pranchiska, amalau urtekoarekin. Badituzte echian ehakur bat eta katua.

Gaiñotu zan heñ-batian Agera, zeñari Medikuak agindu zion aragi-salda. «Agerarentzat salda—esan zuen Gibel-andik—eta neretzat aragia». Badijoa baserritik kalera aragi eske Gibel-andi guria goizeko hostetan, eta illuntzian ere ez da oraindik agiri. ¿Nun da gizon ori? An dabill trabena batian dantzan bazter guziak apürtu bearrik. Ara nola kantatzen zion Kaziñta, trabenariaren alabak:

Andria oian eta
Gibel-andi dantzan,
Paloak ematia
Merezi du plazan;
Agera sendatzeko
Larri izan bazan,
Ez dago gaizki gizon
Onen esperantzan. ¡Usta!

¡A biajon diñala Kaziñta! i bezelako mutillik etzion Prantzian ta proentzian egia gizonari esateko—zizon Gibel-andik—Uju... ju....

¿Eta aragia non da? An darabill gerrikotik zinzilik.

Bigaramon goizian esnatu zan non zegoen etzekiela, ez eta ere zér garai zan, eta oraindik dudan bere buruaz Gibel-andi ote zan.

Konturatu zan arkitzen zala trabenako atian; esan zuan: «ni nauk Gibel-andi, bada aragia emen ziok, eta Agera gaiñoari salda ona gaur gabian norbaitek emango ziok». Uste zuan gizajoak illunabarra zala, eta zan egun-sentiya; da esatia, ostiral illuntzia zalakoan, zan larunbat goiza.

Echeruntz zijoan bezela, zijoan ere eguna argituaz, eta konturatu zan etzala ostiral illuntzia, baizik larunbat goiza. ¡Ai aren larriya! ¿Zér esango det echian? ¿Nola estali egiñ dedan uts-egitea? Galde oek bere buruari egiñaz zijoan Gibel-andi aragia gerrikotik zinzilik zuela, eta onetan eltzen da echeko atera. Chakurrak, pozkerian dabilkiola, eramaten dio aragia, Gibel-andik pensatu ere gabe alako gauzarik. Badijoa emazteagana:

—Zér modu, Agera nere biotzekoa?

—Emen gaude dietan.

—Badakizu, Agera maitia, Abenduan gaude, penitenzia egin bear degu, eta atzo nola zan ostirala ez nuen echera ekarri nai izan aragirik.

—Ondo da, Jualimo:¹ nik egiñ nuen atzo penitenzia, eta uste det zuk ere egingo zenduela, ni bezela egon baziña.

—Iño, iño, salda egitera noa... Baña aragirik etzan ageri. ¡Ai ura larritasuna! ¿nere pama nora dijoa?... Egiñ zuen baratzei salda koipe puska batekiñ, baña Agerak laster ezagutu zuen etzala aragi salda, eta galdetu zion:

—Jualimo: ¿gaur ere ostirala al-degu? Salda onek ala diruri, bada aragirik ikusi ere ez du.

—Emakumea, artu ezazu pazienza puska bat. Echera eltzian, zugana etortzeko sartu det aragia kuchan, eta gero salda egiteko billa jua naizanian, katua bakarrik arkitu det kuchan, eta katu orrek jana da aragia; bi libra oso-osoak.

Gibel-andik chakurra guziz artua edo gogokoa zuen, baño katua eziñ begiz ikusi zuen.

Agerak bere alaba Pranchiskari deitu, pisuak eta katua ekarerazi eta katua pisatu zuen, Gibel-andi aldendu zanian. Ogeita-amar ontza pisatu zituan. Onetan sartzen da Gibel-andi bere emazte gañoaren gelan, eta katuak ura ikustian «miau, miau,» egiñaz, iges egiñ zuen.

¿Zér darabilzute?—galdetu zien Gibel-andik bere emazte eta alabari.

—Katua pisatzen gabilza; eta uste degu alperrikakoa dala katu

(1) Jerónimo.

oni jaten ematia; bada bi libra aragi jan ondoan, ez du pisatu ogeita amar ontza baño geiago.

—Katuak eta emakumeak (anima apartatuta) berdintsu zerate, zitalak eta setatsuak, baño beiñgoan amaituko det kontu au, egia argiro esanaz. Abenduan gaude, gaur larunbat eta barau eguna da, aurtien buldarik artu eztegu, eta ¿nai dezute aragi-salda artu? Ez ez, nere echian orrelakorik, arrayiak ezpaitu.

—Ez aserratu gizona—esan zuen Agerak:—¿artu diozu, menturaz, buldarik chakurrari?

—Oraindik geiago adituko degu: ¿chakurrari bulda?

—Gizona: nik somatzen det oe-pian chakurra, kirri eta karra aragi ezurrenbat jaten.

Badijoaz oepera begiratzera, eta gure chakurra an dago bi aragi zati eta ezur bat berekiñ dituela. Au ikustian an dijoa Gibel-andi aotik sua dariola esanaz: Emakumiak berenaz ateratziagatik mundua azpikoaz gora jarriko lutekela eta oraindik deabrukeri andiangoak adituko dirala: eta dio «kontu au geiago iñork aipatzen ere badu, »bere denporako oroipena izango du, Jualimo Gibel-andi bizi bada».

Igaro ziran zazpi aste, eta pozik zegoan Gibel-andi iñork etzekizkielakoan bere kontuak.

Badator Santa Agera-bespera-gaba: Agerak ekarri zuen picher bat ardo apaitarako, baita ere libra bat solomo; Gibel-andi andago upela baño andigoko moskorrarekin su-basterrean, aparia zaitzen ama alabak cherriei jaten ematen dauden bitartian. Onetan badatoz atera Santa Agera-eskaliak, Gibel-andi badijoa leyora ayei aditzera, eta eskaliak asten dira kantari:

Kantatzen asi gaitian
Gibel-andiren atian,
Mirari andiak egin ditu
Jaun onek egun batian.

Danian ardo ugari,
Egiten asko mirari,
Mentajarik ez dio egingo
Iñork munduan berari.

Jenioz zerbait arrua,
Guziz beltza du larrua,
Zaagia bezala beztua
Daukala pikez barrua.

Bi libra aragi ditu
Bere katua, garbituk
Ala-re ogeita amar ontza
Pisaturik da gelditu.

Kristau ona izan ala
Gordetzen du ostirala,
Chakurrari bulda artu, berak
Gabe gelditzen zirala.

Gibel-andiren katua,
Chakur madarikatua,
Bien artian agertu dute
Gizon onen pekatua.

Katuak *mi-a-u, mi-au*
 Chakurrak berriz *au, au, au*,
 Bere paltak estali eziñez
 Larriho dabill gizon au.

Suturik Gibel-andi gauza oyek aditzian, artzen du picher ardoa, ura zalakoan, eta botatzen die hurutik bera kantariei esanaz: Zuek bezalako giza-charrak ori merezi ditek. Chakurrak solomoa jan zuen, eta Gibel-andi oeratu zan, emakumeak, giza-charrak, katuak eta chakurrak berdintsu zirala esanaz.

Bigaramon goizian jaiki zan eta nola besperako moskorrak alde egin zion, gogoratzian zenbat kalte eta zenbat lotsari erakarri ziozkan bere denboran ardoak, egin zion promesa Santa Agerari urte bete osoan ez ardorik edateko. Kunplituko du? Ez dakit, bada oraindik sei illa-bete dira au gertatu zala; eta denboraz esango dizue

UR-ZALE BATEK.

I.^{ko} SOMAKETA.

Miñ-artzean esan oi
 Dezu lenbiziya;
 Talua nai badezu,
 Bear dezu biya;
 Guztiya dezu gizon
 Onoregarriya.

(*Askantza urrengo lumero edo liburukoan.*)



BREVE DE SU SANTIDAD
EL PAPA LEON XIII

RESTABLECIENDO A LA
COMPañIA DE JESUS
EN LA SITUACION CANÓNICA EN QUE SE ENCONTRABA ÁNTES DE
CLEMENTE XIV
SIN PERJUICIO DE LAS GRACIAS CONCEDIDAS POR
PIO VII Y SUS SUCESORES.

LEON XIII, PAPA
PARA PERPETUA MEMORIA.

Entre los motivos de dolor que afligen Nuestra Alma en el seno de las perturbaciones tan profundas de la época presente, se hallan las injusticias y los males de que se colma á las familias religiosas de las órdenes regulares. Fundadas por grandes santos, fueron siempre útiles á la Iglesia católica, cuyo ornamento constituyen, y á la misma sociedad civil que de ellas obtiene positivas ventajas. En todo tiempo dichas órdenes han merecido bien de la Religion y de las letras; han contribuido tambien grandemente á la salvacion de las almas. De aquí el que Nós Nos complazcamos, cuando de ello se presenta ocasion, en otorgar á las familias religiosas, las alabanzas que tanto me-

recen; como Nuestros predecesores, Nós deseamos darles público testimonio de Nuestra afectuosa benevolencia.

Por estas razones; habiendo Nós sabido, que desde hace muchos años, se prepara una nueva edicion de la obra titulada: *La Institucion de la Compañía de Jesus*; que Nuestro carísimo hijo Antonio María Anderdy, vicario general de esta Compañía, se ocupa asiduamente en hacer terminar este trabajo; que de él no resta más que reimprimir la última parte que contiene las Letras Apostólicas dirigidas á la Sociedad de Jesus, á San Ignacio de Loyola, su Fundador, y á los otros superiores generales; Nós aprovechamos con solicitud esta ocasion para mostrar Nuestro afecto á la Compañía de Jesus que ha merecido bien de la Iglesia y de la sociedad. Por tanto, Nós aprobamos la edicion comenzada de la obra susodicha, trabajo glorioso y útil, á la vez, para la Compañía; Nós alabamos este trabajo y Nós deseamos su continuacion y acabamiento. Y para manifestar aún más Nuestro amor hácia la Compañía de Jesus, en virtud de Nuestra autoridad Apostólica, Nós confirmamos por las presentes y Nós concedemos de nuevo las Letras Apostólicas, todas y cada una de ellas, que tengan por objeto el establecimiento y la confirmacion de esta Compañía, Letras otorgadas por los Romanos Pontífices Nuestros predecesores, desde Paulo III, de feliz memoria, hasta nuestros dias, bien se hallen concebidas en forma de Bulas, ó de simples Breves. Nós confirmamos y concedemos de nuevo todo lo que en ellas se contiene y de ellas se deriva, así como los privilegios, inmunidades, exenciones, indultos, todos y cada uno, concedidos á la misma Compañía, sea directamente, sea por comunicacion con las otras órdenes regulares, siempre que no causen algun perjuicio á esta Compañía, y no hayan sido abrogados y revocados por el Concilio de Trento ó por otras Constituciones de la Sede Apostólica.

Por todo lo cual Nós decretamos que las presentes Letras tienen y tendrán en el porvenir fuerza, valor y eficacia; queriendo que obtengan y produzcan sus plenos y enteros efectos, y produzcan asimismo todas sus ventajas á quienes el asunto concierne y pueda concernir. No obstante el Breve *Dominus ac Redemptor* del Papa Clemente XIV, fechado en XXI de Julio de MDCCLXXIII y otras cualesquiera piezas que les fueren contrarias y sean dignas de una mencion y derogacion especial é individual, que Nós derogamos expresamente por virtud de las presentes.

Que estas Nuestras Letras sirvan de testimonio del amor que Nós profesamos y que siempre Nós hemos profesado á la ilustre Compañía de Jesus, tan adicta á Nuestros Predecesores y á Nós mismo; fecunda nodriza de hombres eminentes por la gloria de la santidad y de la ciencia; manantial y sosten de la sana y sólida doctrina, y que á pesar de las violentas persecuciones sufridas por la justicia, no cesa jamás de trabajar en la viña del Señor con un ardor alegre y un valor invencible. Adornada con tales méritos; recomendada por el mismo Concilio de Trento; colmada de elogios por Nuestros Predecesores, continúe la Compañía de Jesus, en medio de los ódios injustos, desencadenados contra la Iglesia de Jesucristo; que ella persevere en proseguir el fin de su Institucion para la mayor gloria de Dios y la salud eterna de las almas.

Que ella continúe su mision de conducir y de llamar, por santas expediciones, á los infieles y á los herejes á la luz de la verdad; que continúe educando á la juventud en las virtudes cristianas y en las bellas letras; que continúe enseñando la Filosofía y la Teología, segun el espíritu del Doctor Angélico. Entre tanto, Nós abrazamos con vivo afecto á la Compañía de Jesus, que Nos es tan cara, y Nós damos al Superior General, á su Vicario y á todos los hijos de esta Compañía, Nuestra Bendicion Apostólica.

Dado en Roma cerca de San Pedro bajo el anillo del Pescador, el XIII de Julio de MDCCCLXXXVI, de Nuestro Pontificado el año noveno.

M. LEDOCHOWSKI.



EUSKERAZKO IPUI BERRIYAK.¹

AZALKAYA: Kontuchoak.

Arratoiak eta Katuba. d

Arratoi bi bizitzen
 ziranak chit ondo,
 etziran aserratu
 izan oi egundo.
 Etzuten uzten iñoiz
 bat besteak bakar,
 begiyetan piyatu
 ezin zuten alkar.
 Bada alakoa zan
 maitetasun piña,
 bientzat bat zan poza,
 bientzat bat miña.
 Egiñak zeuzkatela
 milla juramentu,
 etzutela bear, itz
 emanik ukatu;
 au zan: iñoiz gertatzen
 baziran esturan,
 biyak irten edo ill
 biar zutela an.

Modu ontan zirala
 gau bat zan irichi,
 ziranak ganbaratik
 bizitzara jachi;
 eta billaturikan
 lokarri zar bat an,
 kakora ziran igo
 lokarri zar artan;
 non erasorik gogoz
 ango urdaiyari,
 ezpain bizarrak apain
 baitzituzten jarri.
 Jaisten ziran denboran
 asi, andik beera,
 katu aundi bat irten
 zitzaien bidera;
 eta bera ikustez
 ikaraturikan,
 ez gora, ta ez bera,
 gelditu ziran an.

(1) Fábulas señaladas con PREMIO EXTRAORDINARIO en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1885. (Véase pág. 112 del tomo anterior.)

Orduban esan ziyen
katubak azpitik:
—ez izutu gazteak
batere nigatik,
jechi zindezketek
beldur gabetanik,
zuekin adiskide
baitet izan nai nik.—
Bañan buruz bez zeuden
aiek lokarriyan,
nola bertatzen ziran
estur larriyan;
lokarriya goikoak
ebakirik beetik,
azpikoa *pitipun*

erori zan goitik,
eta artzearekin-
bat katubak ura,
bestea saltatu ta
sartu zan zulora.

.

Gure artean ere
baititezke izan,
alkar maiteak nola
arratoiien gisan;
egñaz biotzetik
milla juramentu,
esturan animatik
ditzaten ukatu.

RAMON ARTOLA.



MIGUEL LOREDO.

†

(17 de Enero de 1879.)

Ejerce el dolor atraccion misteriosa en nuestras almas y no parece sino que gozamos en ahondar nuestras penas, en volver sobre ellas una y otra vez, en apurar toda su amargura. Así se explica el placer tristísimo que experimentamos al discurrir sobre tan dolorosa pérdida, y al llorar al que fué nuestro amigo muy querido.

No hemos de hacer su biografía. Los que le tratamos de cerca, los que pudimos apreciar y conocer el vigor de su inteligencia y la grandeza de su corazon, sabemos muy bien que su vida fué débil muestra de lo que esa inteligencia y ese corazon prometian, de lo que podia hacer quien debió á Dios los dones preciosos con que se complace en enriquecer á sus almas más privilegiadas.

A pesar de esto, supo Loredo imprimir á todo lo que hizo el sello de una superioridad incontestable. Son los periodistas de nuestros tiempos (dicho sea en general y sin ofensa de nadie) naturales herederos de los *sofistas* y *demagogos*, que tan admirablemente describe Platon en sus inmortales diálogos. Huyen, como estos, de todo orden y método, como trabas insoportables, que les impedirian divagar, que les obligarian á ceñirse á la cuestion, á plantear y resolver estas derechamente, sin cambiarlas, falsearlas ni tergiversarlas, y encuentran cómplices de sus planes en sus lectores habituales, que no quieren que se les instruya y convenza, sino que se les entretenga y se lisonjee sus gustos. Pues bien: Loredo llevó á la polémica periodística todo el vigor de su poderosa inteligencia, conocimientos solidísimos, de los que no pueden aprenderse á la ligera, sino durante años de

profundo y no interrumpido estudio, de los que son apropiado y seguro cimiento para todos los demas, y ese severo espíritu de método y de lógica, que se adquiere, como en ninguna parte, en las aulas de teología.

Ni llevó este espíritu tan allá que fuera á dar en la aridez y alambicamiento de los silogismos escolásticos, escollo en que á veces se tropieza por huir del otro extremo. Lógica indestructible, buen gusto, belleza y amenidad en la forma: tales son las condiciones, que como escritor distinguían á nuestro malogrado amigo. ¿Extrañarémos con todo esto que brilláran en sus polémicas, como no suelen brillar en general, como no sea por su ausencia, en las polémicas periodísticas, aquella seguridad de criterio, aquella fuerza de raciocinio, aquella precision y claridad en la manera de plantear y discutir las cuestiones, aquella poderosa crítica aplicada al exámen de los argumentos de sus adversarios, que debían hacer la desesperacion de estos, y le proporcionaban á él triunfos, que no hay para qué callar cuando el triunfador ha muerto? Y hemos de advertir, aunque sea innecesario, que en todo esto nos referimos á *las cualidades del escritor*, sin que nos pase por las mientes emitir juicio alguno sobre las tésis que sostuviera. ¡Cualidades ciertamente dignas de elogio en todo escritor, pero mucho más raras y admirables en quien no escribía y meditaba un libro en el silencio de su gabinete, sino que escribía, sin tiempo, puede decirse, para meditar, artículos de periódico en una mesa de redaccion! Véase con cuánta verdad hemos dicho que Loredó dió en lo que hizo ligera aunque hermosa muestra de lo que era capaz de hacer.

Y sin embargo, no era como escritor como más podía brillar. Era orador por naturaleza, y así como los aficionados al teatro conocen ó adivinan á un gran actor en cuanto pisa las tablas, así se adivinaba en Loredó un gran orador en cuanto se levantaba á hablar, y paseaba por el auditorio su hermosa y penetrante mirada, y pronunciaba las primeras palabras. Su voz, su entonacion, sus modales, su figura misma, su mirada, su talento, su corazon ardiente y su imaginacion riquísima, todo concurría á **hacer de él** un orador simpático y elocuente, no titubeamos en decirlo, un orador de primer orden. Tenia todas las cualidades de tal y ningun defecto. Nosotros por lo ménos no se lo conocimos. ¡Cómo nos halagó á nosotros, sus amigos particulares, el anuncio de su candidatura para diputado á Córtes! ¡Cuán-

to pesar sentimos al saber, sin sorpresa alguna, que su candidatura no era aceptada!

Recordamos su primer triunfo, grande como pocos, en las *Juntas de Guernica* de 1864. Asistimos á ellas en compañía de un profesor de Loredó, el Sr. Lopez Sanchez, distinguido catedrático de la Universidad Central. *Nada me sorprende en mi discípulo predilecto*, nos dijo el Sr. Lopez Sanchez, al hablar del triunfo oratorio que Loredó acababa de obtener. Y es que nuestro querido y malogrado amigo sabia captarse la admiracion de cuantos le trataban, y todos hacian justicia á su gran talento, como si dijéramos, desde el primer dia. Así lo hicieron sus profesores, así lo hicieron Lersundi y los demás egregios patrios bascongados, con quienes su amor al país le puso en relaciones, así lo hicieron últimamente personajes distinguidos de la restauracion y hasta el mismo Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo.

No podian faltar en Loredó dos cualidades esenciales en todo aquel que se eleve sobre el vulgo, y aún en quien aspire á dejar un nombre respetable: la moderacion y la consecuencia en sus doctrinas. La moderacion, virtud elogiada hasta de los filósofos paganos, y elogiada por estos sobre todas las demás, que aplicada á nuestras pasiones se llama temperancia, aplicada á nuestros juicios y criterio prudencia, aplicada á nuestra imaginacion y á las artes que de ella se derivan buen gusto, y delicadeza aplicada á las relaciones sociales, la moderacion, virtud de los hombres superiores, como la exageracion é intemperancia son defectos de las muchedumbres, no abandonó á nuestro amigo en su agitada carrera. Bastarian para probarlo los muchos sinsabores que esa cualidad le valió y basta tambien para ello la lectura de sus artículos sobre *Politica Bascongada* y de sus cartas de *Un Vizcaino* publicadas en *La Epoca* ántes y despues de la guerra, y singularmente de las primeras. ¡Y esto en un periodista y tribuno y en un período agitado como pocos!

Al hablar de sus doctrinas no hablamos de sus actos políticos. Temeríamos en primer lugar entrar en consideraciones de esta clase, que no están permitidas en esta Revista, y que no haríamos aunque se nos permitiese. Hablaríamos además de lo que no entendemos; ¿qué se nos alcanza á nosotros de esto que llaman política práctica ó militante, si ni sabemos en qué consiste la consecuencia política, si en ocupar inmóviles el mismo sitio cuando todo cambia á nuestro alre-

dedor, ó en caminar siempre y al través de esos cambios en busca de un mismo ideal, de una misma doctrina? Hablamos, pues, de la consecuencia doctrinal de Loredó. Arraigadas creencias religiosas, amor entrañable á nuestros Fueros, convicción profunda de que estos se basan en aquellas y son uno de esos admirables conjuntos de instituciones públicas y privadas que el espíritu de la Iglesia hizo nacer libre y espontáneamente en el seno de los pueblos cristianos. Tales fueron desde el principio hasta el fin de su vida y sin desfallecimientos de ningún género las ideas de Loredó. Cuando hecha la paz salieron de entre las filas vitoriosas dos voces elocuentes en defensa de nuestro país, esas voces que fueron la de D. Alejandro Pidal en el parlamento y la de D. Juan Mañé y Flaquer en la prensa, ambos hoy Padres de Provincia, expresaron las mismas ideas.

Abandonemos ya los recuerdos de la tierra para fijar los ojos en el Cielo donde encuentran alivio nuestros grandes dolores y justificación nuestras grandes esperanzas, y pidamos *al Rey para quien todas las cosas viven*, como nos recuerda la Iglesia cuando ruega por los muertos, por el eterno descanso del alma de Miguel Loredó.

R. I. P.

JOSÉ MARÍA DE LIZANA.



KARMELA.¹



EGIN-DOAKABEA EDO DRAMA IRU EGITETAN EMANA.



(AURRANDEA.)

RAMON.

Ederki diguzu Karmela kondatzen,
 Nik zer egin dutan. Ez duzu edertzen,
 Ordian maitea, zuk egin duzuna,
 Zuk duzu biotza guziz apalduna.
 Aitaren gaieko alaba bortitza
 Chamur bainon azkar dakazu biotza.
 Gorputzen gainetik naiaz andiago,
 Arimen indarrak ditutzu geiago.
 Ez dut nik ikusi zu bezalakorik,
 Indar, gocho, bortitz eztiagokorik.
 Egin ditutzunak nik ditut erranen,
 Karmela guziek; an dezaten omen.
 Sasi gibeletik gu cheletan giñen,
 Etsaiak ondotik laster eldu ziren,
 Mendi bizkarrean patarra beera,
 Karmelak botarik arri bat ederra.
 Bere leen kolpez iru iltzen ditu,
 Bertzeak botarik ies ematen tu.
 Ez zaioten eder, gizon ekieri,
 Karmelak eietaz egitea irri.

(1) Véase pág. 205 del tomo anterior.

Or yarzartzen dire, mendien goietik,
 Tropako guziak Karmelen ondotik.
 Bainan ies ganik nere andre gaiak,
 Etsaiak mendian dazka banatuak,
 Eta eien ganat itzultze guzitan,
 Bat etzaten zuen kuchian oiñetan.
 Azkenian beaz, indarra galdurik
 Bera erori zen, an atsak anturik,
 Orduan etsaiek arrapatu zuten
 ta mendiz, mendi, pozik, zaramaten.

LERENBURU.

Aski da maitea, neri zait iduri,
 Zuek biek aurrak, bat bertzien berri,
 Badakizuela!!... Ramon zure aita
 Aichtian emen zen: Nerekin itzketa,
 Arizen trizteki.

RAMON.

Aita emen nuen?
 Ordian orainchetez dakizu non den?

LERENBURU.

Nere gelatchoan beardu ark izan,
 Nigar separekin, ichil otoitzean.
 Karmela zoazi eta deito zazu. (Karmelari)
 Arekin bakarrik itz egingen duzu. (Ramoni)

HARISPE, *apeza*.

(*Aurrandeluko da.*)



UN INSIGNE PATRICIO BASCONGADO

JUZGADO POR DONOSO CORTÉS.



Por referirse á uno de los patricios que más señalados servicios han prestado á la Euskal-erria en el presente siglo, y por la autoridad excepcional del filósofo profundo y orador elocuentísimo que los suscribe, reproducimos los siguientes párrafos de dos cartas dirigidas desde París al *Heraldo* en 1842 por el ilustre Marqués de Valdegamas, en los que se ocupa de un celeberrimo discurso pronunciado en defensa de los Fueros seculares del solar euskaro por el inolvidable hijo de Guipúzcoa D. Valentin de Olano.

Y ninguna fecha creemos más oportuna para su reproduccion, que esta en que se conmemora el aniversario del famoso convenio de Vergara, acerca del cual, y de las promesas que en el mismo se hicieron al país bascongado, versó la notabilísima oracion parlamentaria del patriota y elocuente diputado euskalduna:

«Ustedes tienen noticia, y yo tambien la tengo, de dos diputados que pueden llamarse *pueblo*: pero esos diputados no se sientan en los escaños de los legisladores franceses, sino en el parlamento inglés y en el parlamento de España. O' Connell, Olano; vean ustedes dos únicos hombres, que en toda la prolongacion de los siglos han podido llamarse *pueblo*, sin que esta expresion sea en sus lábios ni hiperbólica ni ridícula. Uno y otro son representantes de dos pueblos oprimidos: uno y otro son representantes de dos pueblos conquistados: uno y otro han dirigido su palabra á los tiranos y á los despojadores de sus santos fueros y de su santa independencia. O' Connell, representante de un pueblo cuya opresion comienza con su historia, y no acabará sino con la historia de Inglaterra, es *pueblo todos los dias*.

Olano, representante de un pueblo despojado y oprimido ayer, pero cuya opresion y cuyo despojo no durará sino lo que dure la efimera dominacion de sus despojadores, ha sido *pueblo un dia* solamente. Pero ambos han sido pueblo.

.

Tratábase un dia en el Congreso,—no sé con cuál ocasion ni para qué, porque en mi cráneo está completamente deprimido el órgano de la memoria,—de la ley hecha en córtés para el afianzamiento de los fueros concedidos á las provincias exentas en el célebre convenio de Vergara, cuando de repente se levantó de su asiento un señor diputado, que hasta entónces habia guardado un silencio profundo. Los bascongados dieron noticia de su pátria á los que por curiosidad les preguntaron: el presidente dijo al Congreso su nombre. Las primeras palabras, caidas tímidamente de los lábios del desconocido orador, fueron á perderse en aquellas bóvedas augustas, y á estrellarse en la indiferencia universal. El orador continuaba, sin embargo, como si hablara en alta voz consigo mismo; y hablaba consigo mismo, como quien está poseido de una divinidad, y aquejado de turbulentas emociones. Algunos períodos enfáticamente quebrados, algunas expresiones pronunciadas en son de tiernísima queja, algunos acentos llenos, sonoros, robustos, comenzaron á cautivar poco á poco la atencion de los espectadores, que á su vez comenzaron á sospechar que el orador estaba poseido de una pasion elocuente, ó en posesion de los secretos más recónditos del arte. Puestas así en relacion y en armonía el alma del orador y las almas de los oyentes, los oyentes, sin saber cómo, perdieron su indiferencia; y cuando quisieron mirar por sí, se encontraron hasta sin libre albedrío. Entre tanto, el orador habia ido creciendo, creciendo, tambien sin saberse cómo, hasta tal punto, que no parecia sino que la asamblea estaba en él, más bien que él en la asamblea. Al compás de los latidos de su corazon, latian todos los corazones. La asamblea se indignaba, gemia, se llenaba de santo y de profundo horror ó de eléctrico entusiasmo, cuando el orador dejaba caer convulsivamente sus desordenadas frases, como desde su trípode sagrado la atormentada Sibila.

En vano la oposicion bramaba de cólera para sacudir el yugo del magnetizador imperioso. Sordo el magnetizador á sus bramidos y á sus plegarias, tenia en su mano de fierro su corazon palpitante. La hiena convertida en paloma se sentia fascinada por los ojos de la serpiente.

Entre tanto, el orador, siguiendo en su rápido vuelo, nos transportaba en espíritu á las altísimas montañas que escucharon el juramento que hizo nuestra fé en presencia de Dios y en presencia de los hombres. Allí se llamaron hermanos los que habian sido enemigos: se dieron el ósculo de paz los que habian hecho pacto con la muerte: los que solo se habian saludado con la lanza, se enviaron entónces un tiernísimo saludo: partieron el pan los que solo habian partido el campo y el sol de las batallas: los que no conocian del diccionario sino el grito de guerra, entraron allí en pláticas tranquilas y sabrosas. Por las mejillas de los guerreros corrió el llanto de las mujeres, y la inocencia de los niños fué á refugiarse en el corazon de los leones; y toda esta escena, digna de los tiempos primitivos, estaba animada por un pueblo inmenso, extático de placer, loco de júbilo; por un pueblo inmenso, á quien cubria á manera de un magnífico dosel un cielo purísimo, bañado de un sol resplandeciente; por un pueblo inmenso, reverentemente asentado en las eternas y fortísimas montañas que recibieron los últimos vagidos y el último aliento de sus héroes, siendo á un tiempo mismo cuna y sepulcro de sus hijos, de sus hermanos y de sus padres. Y un no sé qué de religioso y de santo vagaba por el ambiente, y dilatándose por aquellos campos, cubiertos todavía de cadáveres insepultos, parecia el eco de las celestes arpas, que estremecidas cantaban:—«Paz á los hombres de buena voluntad en la tierra: gloria á Dios en las alturas.»—

Y ese inmenso pueblo es el que habló aquel dia por boca del orador inspirado. Ese inmenso pueblo fué el que por su boca pidió cuenta á la revolucion, de sus sacrílegas obras: ese inmenso pueblo fué el que puso pavor hasta en los tuétanos de los huesos corroidos de los que habian jurado ser perjuros: ese inmenso pueblo fué el que amenazó aquel dia á la revolucion con la cólera divina y con la execracion de los hombres.

Es fama que el orador, en la noche que precedió al dia de su triunfo, fué acometido de un pavor desusado, que penetró hasta en lo íntimo de sus carnes; que vió en vision maravillosa al génio hermoso de las Provincias Bascongadas sentado al pié de su lecho, oscurecida por negras sombras la frente, descompuesto el cabello, pálidas las mejillas, la mirada heróica caída en desmayo, y en mísera postracion los brazos varoniles: que hizo resonar en sus oídos el acento querido de sus montañas, y estas palabras llenas de austera gravedad y de dul-

zura inefable:—«¿qué te detiene? levántate: defiéndeme: Dios que oyó el juramento de Vergara, te mirará desde el Cielo, y yo estaré á tu lado.»—Y el orador se levantó hecho otro hombre: y ese hombre era un pueblo, y ese pueblo alcanzó aquel día en la tribuna nacional una victoria igual á la que habia alcanzado en los campos de Vergara.»

JUAN DONOSO CORTÉS.

SAN SEBASTIAN.

FECHAS Y RECUERDOS.

Corría el año de 1866.

San Sebastian, libre ya de las murallas que le aprisionaban, tendía su vuelo y comenzaban á dibujarse en su horizonte los albores de la nueva y próspera vida que el porvenir le reservaba, y la metamorfosis que iba á sufrir.

Aquel año actuaba durante la época de estío en el Teatro Principal una buena compañía dramática, en la que figuraba el inimitable actor cómico D. Mariano Fernandez, que hoy ha vuelto á presentarse ante el público donostiarra, y á hacer sus delicias en el mismo coliseo en que, veinte años há, cosechara merecidísimamente aplausos y simpatías.

Observábase entónces la loable y piadosa costumbre, que lamentamos de todas véras haya caído en desuso, de conmemorar, con una solemne funcion cívico-religiosa, el aniversario de la horrorosa hecatombe que por una soldadesca desenfrenada padeció San Sebastian la noche del 31 de Agosto de 1813. La tarde del 30 comenzaba la grave y plañidera campana á herir los aires con sus tristes acentos, y á pedir al cariño filial de los descendientes de las víctimas infelices que

en tan espantosa catástrofe sucumbieron, plegarias por el eterno descanso de sus almas. Las representaciones teatrales se suspendían para el 30, bien fuera porque la compañía que actuaba hubiese terminado sus tareas, bien que tuviera que reanudarlas después de aquellos días consagrados á la meditacion y al recogimiento.

El referido año de 1866, y ántes de la clausura del teatro, quiso el ilustre actor D. Mariano Fernandez consagrar un recuerdo á San Sebastian, y al efecto en la funcion de despedida le dedicó por via de improvisacion las siguientes inspiradas y sentidas quintillas, que nos complacemos en reproducir, y en las que la intuicion artística del Sr. Fernandez parece que preveía lo que habia de ser la antigua Iru-chulo, cuando volviese á honrarla con su visita en 1886.

A LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

Y

A LOS GUIPUZCOANOS.

Y ahora que es ocasion
De que el alma agradecida
Demuestre á esta poblacion
Mi cariño y mi aficion,
Escuchad por vuestra vida.

Nunca lisonjero fuí,
Ni usé de hipérboles frias,
Pero tales cosas ví,
Que pasára alegre aquí
Todo el resto de mis dias.

Porque si hoy San Sebastian
Es ya capullo brillante
Sus hojas que abriendo están
Muy pronto al mundo dirán
«Soy la rosa más fragante.»

Dirán, yo rompí las vallas
Que á mi marcha se opusieron,
Y al caer esas murallas,
Hice pedazos las mallas
Que mi esplendor reprimieron.

Sobre el mar que mis piés baña
Hoy cruzo altivo, arrogante,
Y me extendo en la campaña,
Y soy la perla de España
Y marchó siempre adelante.

Y tengo esa poblacion
De gente honrada, que abriga
Un valiente corazon,
Que á la ley tiene aficion,
Que trabaja y no mendiga.

Y ese templo majestuoso
Que inspira santa poesía
Y entusiasmo religioso
Y lleva el dulce y hermoso
Nombre de Santa María,

Y ese asilo en que las canas
Se albergan, y la orfandad
Y las dolencias humanas,
Regido por las Hermanas
De la santa Caridad,

Y esa montaña arbolada
Que en el Castillo termina,
Y esa Concha plateada
Que azota la mar salada
Con su espuma cristalina,

Y esas lomas que coronan
Casas, palacios y flores,
Y origen basco pregonan,
Donde rudos trovadores
Alegre zortziko entonan,

Y esos valles que engalanan
De frutos los guipuzcoanos,
Y esa igualdad que proclaman
Cuando tú por tú nos llaman
Tratándonos como hermanos,

Y ese continuo invocar
A Dios para merecer
Salud para trabajar
Y morir en el hogar
Que los abrigó al nacer,

Y esas ventajas hermosas
Que conoce hasta el más necio,
Autoridades celosas
Y paz, que son las dos cosas
Que hoy día no tienen precio.

Por eso, aunque nunca fuí
Lisonjero, con razon
Digo que, por lo que ví,
Siento alejarme de aquí
Con todo mi corazon.

MARIANO FERNANDEZ.

San Sebastián, 30 de Agosto de 1866.



LA MISION DEL ARTE.

Discurso leído por nuestro distinguido amigo y colaborador D. Juan Cancio Mena en la «Sociedad literaria de Alicante» el 18 de Marzo último.

(CONCLUSION).

Y si el arte lo extendemos á otras esferas; si con la música expresamos las simpatías más ardientes; las penas más profundas; los afectos delirantes; los deseos más grandes: en la música encontraremos un desahogo para el corazón atribulado por el infortunio inmenso, ó ávido de amor, ó sediento de ternura, ó codicioso de un mundo ideal para sus fantásticos ensueños. Ese límite entre lo infinito y lo finito, se encuentra en las armonías celestes del arte.

El mágico pincel de un pintor, robando á la naturaleza sus colores y al sol su luz, nos ofrece cuadros magníficos que nos apartan de las asperezas de la vida real y despiertan en nuestra alma el amor á lo bello; preliminar del amor al bien, é incentivo ardiente de las grandes virtudes.

Y la palabra, esa potencia soberana del espíritu, sin la cual la idea, si pudiera concebirse, se ahogaría en el seno del alma y no se expansionaría en la humanidad; la palabra, ese motor eléctrico de los afectos más vehementes; ese propagandista infatigable de todo lo que el hombre es y quiere, produce las grandes unidades morales que tienden á concluir con todas las disonancias perturbadoras del mundo.

La palabra es, en todas las esferas, la luz y el calor; la luz que brota en nuestra inteligencia al soplo sutil de un sonido articulado; y el calor que da vigor y energía á nuestros corazones.

La palabra didáctica y la palabra estética deben adunarse para herir el espíritu y abrirle anchos cauces donde se precipiten las ideas más salvadoras y los sentimientos más fecundos.

Y el arte de la palabra, es el medio de traducir en lenguaje genuino lo que pensamos y lo que sentimos; de comunicar nuestro ser con nuestros semejantes; de vivir uno en todos y todos en uno; de convertir al hombre en una poderosa palanca de la civilización.

El orador sagrado, el forense, el tribunicio, todos, absolutamente todos, deben buscar la verdad en análisis profundos; pero las grandes ideas morales deben difundirse, interesando el corazón, porque se conquistan con las armas del sentimiento.

El novelista debe impresionar con narraciones seductoras, con tipos de atracción, con episodios peregrinos; debe revestir sus conceptos de formas galanas; debe subordinarse á las leyes estéticas; leyes que no puede infringir sin traicionar su ministerio; leyes que permiten denunciar el vicio y ponerle correctivo eficaz; pero que no transigen con el grosero materialismo que busca el interés excitando la voluptuosidad del corazón.

Y el poeta, el que canta todas las bellezas del mundo y quiere remontarse al cielo, no puede descender sin morir asfixiado y degradado, al cieno en que se agitan las pasiones bastardas.

Y el periodista, ese infatigable obrero del pensamiento, ese centinela avanzado de la prensa, que con su mirada penetrante sondea las cuestiones candentes del orden social, escruta los sucesos del día y se anticipa á los del porvenir, no puede apartarse del arte si ha de dar forma digna á sus aspiraciones generosas y á sus propósitos honrados; no puede prescindir de la belleza en todo cuanto escribe, expone y comenta; porque el periodismo es un arte especial de la palabra que no prosperará nunca, si no sabe cautivar los espíritus; porque no puede ser propagandista de la idea quien no sepa secuestrar los corazones.

La arquitectura, irguiéndose arrogante en esos templos misteriosos que elevan sus gigantescas cúpulas hasta confundirse con las nubes, y abriendo majestuosos espacios al pensamiento místico para que en la tierra se derrame en virtudes y suba al cielo en suspiros, en el arte divino inspira sus concepciones, y á ese arte, y solo á ese arte, debe sus milagros estéticos.



En ocasión solemne y dirigiéndonos á los eminentes artistas navarros que son blasones gloriosos de la estética española, les decíamos que el arte es capaz de despertarnos á la vida inmortal; porque real-

mente, quien arrancase del arte el timbre nobilísimo de la divina inspiracion, quien lo emancipase del cielo y lo encerrase en la menguada esfera terrenal, no sería capaz de crear ni de interpretar esos ideales á que tiende irresistiblemente el alma, ideales que nos fascinan; que parecen la imágen de la perfeccion y que nos dirian ¡basta! si no nos dijese con voz arrobadora ¡adelante! ¡adelante! que aún hay más allá, aún hay una pátria sin fronteras, una pátria á la que nos llaman constantemente los génios y los artistas produciendo emociones que nos ahogarian si no las expansionásemos en la esfera de lo infinito.

No, no; el arte no es terrenal; no es patrimonio del tiempo; ni se limita á producir deleites instantáneos, porque entónces el arte sería un fantasma cruel que nos despertaria ilusiones brillantes para arrebatárnoslas inicuamente; porque entónces, el arte, sería la omnipotencia del mal, levantándonos á las esferas de la luz divina para dejarnos ciegos.

El arte es más grande que todo lo que devora el tiempo; porque parece el eco de la voz divina llamándonos á nuestros destinos supremos; porque es el ángel del corazon deteniéndonos amorosamente ante el océano tempestuoso del egoismo, porque prepara el alma para los sentimientos de abnegacion y de heroismo que el cielo derramó sobre la tierra.

El arte bastardo, el que se materializa, el que cobarde é impotente no puede levantar su vuelo á las alturas de la belleza espiritual, y se complace en atizar el fuego de las pasiones, ese arte es el gran tirano del alma.

Los falsos artistas producirán impresiones que deleiten, que embriaguen, que perturben; pero no dejarán más huella que la de sus desastres.

Los verdaderos artistas son los que elevan el alma y á la vez la abisman en éxtasis profundo, los que ilustran, los que educan, los que moralizan; los que hacen sentir esa belleza espiritual que es la que armoniza todos los intereses humanos; los que, en fin, realizan la sublime mision del arte que es recordar al hombre que su destino no es temporal sino eterno; porque, en definitiva, el arte, es el rayo del cielo que llega al corazon á través de las sombras de la tierra.

JUAN CANCIO MENA.



BIBLIOGRAFÍA EUSKARA.

ENSAYO DE UN CATÁLOGO DE OBRAS BASCONGADAS.

(CONTINUACION).

- ARRÚE, (Gregorio de).—Aldareco Sacramentu chit Santuari eta Maria guziz Santari illaren egun guzietaco icusaldi edo bisitac S. Alfonso Ligorioac egin eta Gregorio Arruec euskerara itzulia Obispo jaunaren baimenarekin.—Tolosa.—1884.—1 tomo.
- Baserritarren echeco escola.—Tolosa.—1878.—1 tomo.—(Esta obra es la version al dialecto guipuzcoano de la que en castizo dialecto bizcaino escribió el clásico D. Juan José de Moguel con el título de *Baserritar nequezalientzaco escolia*).
- Cerura igotzeco escallera, gaztelaniazco cembait liburu esleutatic atera eta D. Gregorio Arrúec Eusqueraz ipiñia.—Tolosa.—1886.—1 tomo.
- Cristauaren Dotrinaren jaquinbide azaldua, edo Asteteren esplacioac, Santiago Mazo Jaunaren liburutic D. Gregorio Arrue, Zarauzco escola —maisuac aterea.—San Sebastian.—1858.—1 tomo.
- Cristau Eguizcoaren Jaquintasun andi eta errazoi-bide zucena *Ondo pensa ezazu* deritzayona eta salbatzeco modu erraz, labur eta segurua dacarrena.—D. Gregorio Arrúec bere erritar maite euscaldunen amorez eta oyentzat era egoquian eusqueraz ipiñia.—Obispo jaunaren baimenarequin.—Tolosa.—1884.—1 tomo.

- ARRÚE, (Gregorio de).—Mariaren gloriac.—Azpeitia.—1881.—1 tomo.—(Es version de la obra titulada *Las glorias de María*, de San Alfonso María Liguorio, que la puso en idioma castellano el R. P. Ramon García, S. J.)
- Oracio mental edo pensamentuzcoa iduquitzeco gai egoquiac dacazquian escu-liburua.—Tolosa.—1880.—Folleto.
 - Salvacioco Aingura.—Tolosa.—1883.—1 tomo.—(Es traduccion del devocionario *El áncora de salvacion*, del R. P. Mach, S. J.)
 - Santa Genovevaren vicitza.—Tolosa.—1868.—1 tomo.—(Varias son las ediciones que se han hecho de esta correcta y popularísima obra, que hasta los más apartados caseríos de las montañas euskaras ha llevado noticia de las excelsas virtudes de la bienaventurada Princesa de Brabante).
 - Sarritaco Comunioaren gañean, Segur Jaunac francesez egin zuan liburua, D. Gregorio Arruec eusquerara itzulia.—Tolosa.—1883.—1 tomo.
- ASTARLOA, (Fr. Pedro de).—Urteco domeca gustijetaraco verbaldi icasbidecuac, ceinzubetan azalduten dan Erromaco catecismua.—Bayona.—1816-1818.—2 tomos.
- AXULAR, (Pedro).—Gueroco-guero.—Burdeos.—1642.—1 tomo.—(Esta obra maestra de la literatura bascongada, de la que debió hacerse en 1640 la primera edicion en Burdeos, ha sido nuevamente impresa en Bayona, con regocijo de los amantes de las letras euskaras, en 1864.)

B.

- BARATZIARTE, (Andrés).—Guiristinoqui bicitceco eta hiltzeco moldea.—Bayona.—1 tomo.
- BAROJA, (Serafin).—Gaci-guezac.—Poesías prosáicas en vascuence y castellano.—San Sebastian.—1875.—Opúsculo.
- Hirni, ama alabac.—Drama en dos actos y en verso.—Pamplona.—1883.—Opúsculo.
 - Pudente.—Opera vascongada en dos actos. Letra de D. Serafin Baroja. Escenas puestas en música por D. José A. Santes-teban.—San Sebastian.—1 tomo.
- BASTERRECHEA, (Agustin de).—Jesu-Christo gure jaunaren Passioa,

euscarazco vertsoetan Jesusaren beraren biotz maitetsuari, biotzarequin batera ofrendatzen dio: Aita San Ignacio Loyola-coaren seme batec.—Bilbao.—1777.—Opúsculo.

BEAUMONT.—Instructionea gazteriarentzat.—Opúsculo.—(Fué impreso en la época de la primera Revolucion francesa).

BELAPEYRE, (Atanasio de)—Catechima laburra eta Jesus-Christ. Goure Gingo Jaunaren eçagutcia, salvatu içateco.—Pau.—1696.—1 tomo.

BEOBIDE, (Fr. Crispin de) —Asis-co loria edo Franzisco Santu aundi-yaren eta pobrien aita-lenaren bizitza, bere seme Beobide-co Aita Fr. Crispiñec (min. obs.) izcribitua, Vitoriaco Obispo jaunaren eta Aita S. Franzisco-ren ordenaco Cantabriaco provincia onetaco buru-nagusiaren baimenarekin.—Tolosa.—1885.—1 tomo.

BERIAIN, (Juan de)—Doctrina cristiana (en castellano y bascuence). —Pamplona.—1626.—1 tomo.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Se continuará).



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

Ultimas líneas de Soraluze, ó sea, resumen y apéndice á la Historia general de Guipúzcoa, por D. Nicolás de Soraluze. Con este título ha salido de la acreditada casa editorial de D. Eusebio Lopez, de Tolosa, la obra póstuma del malogrado historiador de Guipúzcoa, de la que nos ha dedicado su distinguida familia un ejemplar, que muy de véras agradecemos.

La obra, que forma un volúmen de 289 páginas, contiene, segun indica su título, el resumen de la *Historia general de Guipúzcoa*, que publicó el diligentísimo escritor Sr. Soraluze en 1870, y que tanta aceptacion ha merecido por los curiosos datos en que abunda, y la erudicion que revela su autor en todo cuanto se refiera á esta su nativa provincia.

Lleva además, á guisa de apéndice, la corona fúnebre que tejió la prensa bascongada y la de allende el Ebro á la memoria del infatigable historiador Sr. Soraluze, y las sentidas cartas de pésame que, con ocasion de su fallecimiento, recibió su respetable familia de personas que ocupan puestos eminentes en la república de las letras y en la administracion pública.

El ilustre escritor catalán Sr. D. Juan Mañé y Flaquer, que tantas veces ha combatido en el palenque literario por los intereses y derechos de nuestro amadísimo país euskaro, ha escrito para la obra póstuma del Sr. Soraluze una carta-prólogo, que termina con las siguientes líneas, en que consagra un justísimo elogio á las virtudes públicas y privadas de aquel preclaro guipuzcoano:

«Soraluze fué un incansable apóstol, trabajando siempre, tal vez

en daño de sus intereses personales, en pró de las provincias forales en general y de su querida Guipúzcoa en particular. Sus trabajos eran hijos de una sola inspiracion—el amor á su tierra natal—y se dirigian á un solo fin—hacer amar á su adorada pátria. De palabra y por escrito, en conversaciones particulares y correspondencia privada, en libros, folletos, artículos de periódico, siempre rendia culto á su ídolo. El libro que se va á publicar nos revela que Soraluze dedicó á su pátria su último trabajo, su último pensamiento, y que la muerte le sorprendió ocupado en la noble y desinteresada tarea que llenó su vida entera. Este es, á mi juicio, su mayor título de gloria que le conquistará indudablemente la estimacion de las generaciones futuras en esa agradecida tierra, donde nacen nobles los más humildes plebeyos.»

NUESTROS HERMANOS EN CUBA.

Hemos tenido el gusto de pasar una rápida mirada por el reglamento de la Sociedad Benéfica de naturales de las Provincias Basco-Nabarras, constituida en la Habana con el fin de prestar socórrs á los oriundos de estas Provincias que se hallen faltos de recursos en tan apartado país.

Tambien hemos visto una Memoria leida en Junta general de la Asociacion Basco-Nabarra por su Secretario D. Fermin Calbeton, de la cual se desprende que dicha Sociedad es de suma importancia, puesto que alcanzaba una suscripcion mensual de más de 600 pesos.

Entre los individuos que más contribuyeron á la formacion de tan previsora institucion, figuran los basco-nabarros Sres. D. Julian Zuñueta, D. Fermin Calbeton, D. Manuel María Arraiztegui, D. Mariano Aoiz y D. Félix Lopez de Calle, actual secretario del gobierno civil de Alaba, pues de dichos señores se compuso la Comision encargada de formular el proyecto de Reglamento de la expresada Sociedad.

UN MEMORABLE PARTIDO DE PELOTA.

Lo es, ciertamente, el que se jugó la tarde del 21 del corriente en la plaza de San Sebastian, entre los aventajados pelotaris Indalecio Sarasqueta (*Chiquito de Eibar*) y Pedro Yarza (*Manco de Villabona*), en el que despues de una reñidísima lucha y de diversas peripecias, salió vencedor el último, que dejó al *Chiquito* en 45 tantos de los 50 á que iba el partido.

La numerosísima concurrencia que asistió al espectáculo, en la que estaban dignamente representadas todas las clases sociales, salió altamente satisfecha de la habilidad de que ambos contendientes hicieron gala, y excusamos decir que reinó, cual de costumbre, la mayor compostura.

El *Manco* jugó con el brio y rapidez que todos le reconocen, extendiendo mucho la pelota, cortándola á la derecha con la ventaja que le da el hacer el juego con la izquierda, y distinguiéndose, sobre todo, en los saques, algunos de los cuales los hizo á la conclusion tan originales y difíciles de restar, que decidieron ya á su favor el final resultado.

El *Chiquito* procuró á fuerza de arte contrarrestar el vigor superior de su adversario, al que buscó su parte débil, haciéndole varios quince con dos paredes dadas con gran maestría desde siete y ocho cuadros, pero casi siempre estuvo dominado por el potente brazo del *Manco*, que le impidió vencerle en el juego delantero, en el que tanto sobresale el *Chiquito*. A pesar de todo, consiguió llegar á los 45 tantos, y quedar, aunque vencido, con honra.

MAITENENA.

(CANCION POPULAR SULETINA.)

Zeruko izarren bidia	Kolpaturik,
Nik baneki,	Errouak eroriko zeitza
An nir'ene maite gaztia	Eiarturik.
Chuchen kausi;	
Bena gaour jagoiti nik oura	Zeren beitzen lili ororen
Ez ikousi.	Eijerrena,
	Bai eta ene biotzeko
Zuain gazte bat nik aiotzaz	Maitenena,
Trenkaturik,	Aren izanen da ene azken
Uduri zait ene biotza	Asperena.

M I S C E L Á N E A .

Los días 16, 17, 18, 19, 20 y 21 del corriente se celebró en los preciosos jardines de la plaza de Guipúzcoa, á beneficio de los pobres de esta Ciudad, una *Kermesse*, en la que figuraban valiosos y artísticos lotes donados con tan benéfico fin por distinguidas personas forasteras y de la localidad.

El último día se celebró una rifa especial para la adjudicación de los magníficos objetos regalados por la Real familia.

El producto líquido obtenido excede de 18.000 pesetas.

Leemos en nuestro apreciable colega *Lau-Buru*:

«Al dar hace dos días, con aplauso y satisfacción, la noticia de

que el ministro de Ultramar, habiendo recomendado al de Estado la concesion de la Gran Cruz de Isabel la Católica al insigne misionero agustino R. Pr. F. Aniceto Ibañez, nos vino á la memoria algo que nos inducia á creer que este hombre eminente que tan relevantes servicios ha prestado á la Religion y á España en nuestras posesiones de Oceanía, era hijo de Nabarra. Lo creíamos así, mas no atreviéndonos á asegurarlo, nos abstuvimos de consignar esta circunstancia, para evitar que si por casualidad nos equivocábamos, se nos dijese que nuestro amor á Nabarra nos arrastraba hasta apropiarnos glorias que no nos pertenecian.

Pero estábamos en lo cierto. *El Diario de avisos* de Tudela confirma nuestra creencia, diciendo que el ilustre P. Ibañez nació en la villa de Andosilla, de esta provincia, en el año de 1828, y que profesó en la Orden á que pertenece en 30 de Setiembre de 1849.»



En un artículo que publica el periódico madrileño *El Liberal* acerca de las carreteras provinciales de España, hace constar que las provincias más adelantadas en este ramo son Nabarra y las Bascongadas.

Bueno es, y en alto grado nos complace, que nuestros colegas de allende el Ebro se convenzan de los benéficos frutos que ha producido siempre nuestra secular organizacion administrativa, contra la que tanto se ha declamado por quienes no tenian la dicha de conocer sus resultados.



SECCION AMENA.

BARATZAN.

SEIGARREN JOLASA.

- Batista ¿Zer du beyak orrela marruaz?
- Asarre dago jauna. Atzo umia saldu geniyon ta....
- ¿Diru ederrik artuko zenduten beaz?
- Poliki samar artu degu bai....
- ¡Poliki samar! ¡Poliki samar! ¿Noiz aoa betian esan bear dezute gauza bat?
- Aoa betian jauna... ¿erraz alda ezer esaten?
- Zubentzat ez beñepiñ. Ta ¿zeñi saldu diózute?
- ¿Zeñi saldu? Oker esanda zuzenena aitzera emango diot. ¿Badaki Loyolako Anton, Balia deitzen diotena?
- Bai ba.
- Arren semeari jauna.
- ¿Ta jakin leike zenbat diru artu dezuten?
- Aguro esango diogu jauna.
- Ori galdetzen dizut zergatik beñ Errenteriko ferriyan, arkitu nitzan idi paria saldu zuben batekiñ, ta galdetu niyon—«¿Idiyak saldu omen dituzu?—Bai jauna, bai—eranzun ziran.—¿Ta nola eman dituzu?—Merke, jauna, merke.» Ta etziran geiago esan. Gero bidian ikusi nuben eroslea idiakin, ta galdetu niyon ere:—«¿Gaur egin da tratua ona e?—Bai jauna, bai.—Pare ederra daramazu.—Ala, bada, ala.—¿Ta nola artu dituzu?—Dirubarekin. Gariñti, jauna, gariñti; eranzun

ziran ojuka; ta ez batak eta ez besteak etziraten esan zenbatian sal-ero-
ši zituzten.

—Jolaserako gogua zeukala usteko zuben ta...

—Beti kezka.

—Guk bada bi ontzaterdi artu ditugu, jauna.

—Ez guchi ere.

—Ume galanta zan ordia.

—Ala zan bai. ¿Badakizu bidian ikusi detala Galburuchinpartate-
giko gizona?

—¿Ikusi du beaz?

—Bai; oso galduba dago gizon ori.

—Ala dago bai. Erariyak, jauna, erariyak.

—Orduban oker dabill.

—Aisa dabill oker. Frankotan ikusten aldegu okerka.

—Ez da bada okerka aisa ibilduko.

—Ez gizarajua, ez. Orain berriro echetik ateratzen asi da. Len ere
egontzan estuturik buruba nastu ta gorputzeko dardarrako aundiyakin,
ta piškabat konpontzen asi zanerako, eman zion bere erariari, ta orra
ze ichura artu duben berriz.

—Ez dakar ichur'onik, ez.

—Gezurtatuba nai nuke atera, bañan uste det denbora guchiko
gizona dagoala.

—Ala diruri.

—Ta famili gajo orrek errukitzen nau. Len azaltzen zan bezela, ta
orain oso eroriya dago jauna. Negargarriya da. Etzan jauna inguru
guzti abetan orlako bastarrik. Orko soro-baratzak, zoratzen zuten bat;
bañan gizon ori echeke lanari utzita gurdiyarekin batera ta bestera as-
tia, izandu da famili guztiyaren ondamera. Achurren orde akulluba
artu, goizetik pipa piztu ta bidian sartu trabena batian, ta bestian ere
bai; diru geiako irabazteko asmuarekin ibilli jo batera ta jo bestera, ta
ardipat azaltzen ez echian... Gero asi zan feritik ferira, ta gabetan
geruago ta echeratzeko kontu guchiyago... andre gajua goizetik arrats
ler egiten lan gogorretan, aurrai-re kontu artu biar, ta guztiya arras-
taka jauna. Andre gajua nekatuba, gaberdiyan gizonaren zai...

—Bai; ta echian beriala sesiyua.

—Ori jakiña. Gizon ori echian dan bitartian, ordu beteko pakerik
ez. Aurak berriz zer ikusi ura ikasi...

—Bai; amaika ikusten dira orrela. Ta gaitz, erdi beren buruben